

Estampa histórica

## Segunda beata venezolana

Honegger Molina\*



Foto: Honegger Molina

Todavía era de madrugada y los alrededores del estadio universitario UCV ya se habían cubierto de visitantes. Se acercaba la hora de presenciar, en suelo propio, la beatificación de la Madre Candelaria de San José. Alegría, solidaridad, calor humano y mucho entusiasmo era lo único que se observaba por todas partes, aquel impulso mitigó hambre y frío. Muchos llegaban pisando, por vez primera, el suelo caraqueño, aunque el hecho *turístico* les importó poco. El fin de su viaje era claro; asistir al encuentro de fe en un día único para la historia de la Iglesia venezolana.

Al comenzar a rayar el sol se observó cómo las vías de acceso al estadio ya estaban llenas. Los autobuses, venidos del interior del país, se dejaron ver por todos lados. En adelante, la mejor forma de movilizarse por la zona sería caminando. Quienes llegaron desde la noche anterior, principalmente los comerciantes de

artículos religiosos, durmieron en los vehículos, carpas y hasta en cartones en el piso, con la intención de llegar temprano a la cita, buscando salir favorecidos con algo de apoyo económico por sus ventas de todo tipo y para todos los gustos.

Cuando caminaba por el estadio, después de pasar y saludar varias amistades que vinieron desde Mérida, fui abordado por Luis David Padilla, joven de 19 años aproximadamente, solicitando que lo confesara. Mientras lo escuchaba, caminábamos por el estadio. Terminamos orando. Al final, sin ánimos de despedirse preguntó: ¿Quién será el próximo, o la próxima? ¿Volveremos a ver algo tan grande? ¿Qué nos está queriendo decir Dios con esto?... y lo demás no lo recuerdo. Seguidamente agregó: estoy muy emocionado con todo esto, me parece que es un tiempo único y de bendiciones de Dios. Aquel chico vibraba de emoción, permanecía atento a todo, estaba encargado de un grupo juvenil y recogía información para el semanario de su parroquia; además, terminaba de edificarme con su confesión.

### TRAZOS DE LA HISTORIA

El interés de Luis David hizo que fuéramos al siglo XIX y parte del XX para hablar de la Venezuela que experimentó una época de restauración que removió hasta los pilares políticos y eclesiásticos más firmes. Frutos que ya empiezan a verse por es-

tos tiempos. Para el bien de los pobres, fue un período en que afloró el compromiso socio-religioso de la Iglesia con el nacimiento de las congregaciones criollas<sup>1</sup>. También recordamos que fue a partir del año 2005, cuando el papa Benedicto XVI, a través de la Congregación para la Causa de los Santos autorizó que los actos de beatificación serían en las diócesis promotoras de la causa. En aquel peripateo Luis David azuzaba para que habláramos sobre Madre Candelaria y su proceso de beatificación. Haber leído a Ramón Vinke me sirvió para no quedarle tan mal. La Causa fue preparada por los Padres Carmelitas, y el núcleo más relevante de los escritos de la Sierva de Dios lo constituyó el hallazgo de un buen lote de cartas de Madre Candelaria a monseñor Sixto Sosa en el Archivo Episcopal de Cumaná. El Cardenal José Humberto Quintero, inició el proceso en 1969, pero no será sino hasta 1980, cuando se emitió el *Nihil obstat* a la introducción de la Causa en la Congregación para las Causas de los Santos. En abril de 2004 se promulgó el decreto sobre las virtudes heroicas de la Sierva de Dios, y desde entonces, en virtud del mismo, pasó a ser Venerable. Con anterioridad al decreto sobre las virtudes heroicas, el 20 de julio de 1999, fue introducido el proceso del milagro, que aprobado el 18 de noviembre de 2005, la promueve para Beata.

El milagro (1995) fue la resurrección del feto, de quien hoy lleva por nombre Milagros del Valle Candelaria.

#### AL COBIJO DE DIOS

El reloj marcó las nueve de la mañana. Ya no cabía más gente en el estadio<sup>2</sup>. Entonces paramos la conversación para observar la entrada de los tres anfitriones del evento. El padre Armelín de Sousa, Norelys Álvarez y José Visconti, daban la bienvenida a cada una de las arquidiócesis, diócesis, vicariatos apostólicos, arciprestazgos, parroquias, cole-

gios, y todo el público presente. La alegría al ser mencionado uno a uno por los anfitriones, generaba la gritería de las delegaciones, que emocionadas estallaban en aplausos. La Arquidiócesis de Calabozo destacaba por su numerosa participación.

El evento continuó con la lectura de la vida y obras de la Madre Candelaria, la historia del milagro que la llevó a los altares, y la proclama del Pregón de la Beatificación, la apertura de la animación musical estuvo a cargo de la cantautora Marianella Oráa, seguida por el Ministerio de *Música Quédate con Nosotros*, del hermano Alexander Marquina; el padre Aníbal Bello, salesiano; la delegación Musical venida de Altagracia de Orituco; el Equipo Vocacional de la Confederación Venezolana de Religiosos y Religiosas (CONVER) y para culminar el momento musical, la interpretación del tema compuesto a la *Madre Candelaria* por el intérprete de música llanera Freddy López.

Terminado el evento de antecala, anunciaron que en pocos minutos se iniciaría la ceremonia de beatificación. El entonces Director Nacional de Defensa Civil, (Gral.Ej.) Antonio Rivero hizo las recomendaciones a los asistentes en materia de seguridad. Culminado el anuncio se presentó monseñor Ovidio Pérez Morales, Presidente del Concilio Plenario Venezolano, para dar el mensaje sobre la aplicación y la vivencia de las normas y orientaciones pastorales del Concilio, que han de seguir orientando a la Iglesia de Venezuela. Tras sus palabras, vino la Madre Evelyn González, Superiora General de las Hermanas Carmelitas de la Madre Candelaria de San José, para hablar en nombre de la Congregación y dar la bienvenida a la fiesta que los convocaba.

#### LA MISA, PRIMERA PARTE

A las once en punto estaba arrancando la misa. Se inició con la procesión de entrada con cantos litúrgicos corales, dirigidos

por el profesor Luis Eduardo Galián Hernández, interpretados por las Corales Juventudes Culturales de la UCV, IVSS, Policlínica Metropolitana, Federación Médica Pérez Velásquez, IPOSTEL y la participación especial de la Estudiantina Universitaria (UCV), a cargo del profesor Orlando Gámez, interpretando un nutrido repertorio de cantos, en su mayoría, con sabor a misa criolla llanera.

Primeramente el cardenal Jorge Urosa Savino, Arzobispo de Caracas, tomó la palabra para dar la bienvenida, en nombre de la Iglesia venezolana, al cardenal José Saraiva Martins, prefecto de la *Congregación para la Causa de los Santos* a los arzobispos, obispos y todos los demás asistentes. Monseñor Urosa, dijo: Viene Su Eminencia hasta nosotros en representación del Santo Padre Benedicto XVI *¡Bienvenido, querido Señor Cardenal!* Desde hoy en adelante, la Madre Candelaria será una invitación viva para que muchos jóvenes católicos quieran, como ella, seguir a Jesucristo en la vida sacerdotal o religiosa”.

El Cardenal Urosa, en representación del Episcopado Venezolano, las Hermanas Carmelitas y todo el pueblo venezolano, recordó la solicitud hecha a Su Santidad Benedicto XVI respecto a la beatificación de la Madre Candelaria, donde se expresa inscribir en el catálogo de los Beatos a la Venerable Sierva de Dios, Candelaria de San José, Virgen y Fundadora de las Hermanas Carmelitas en Venezuela.

A continuación, el Cardenal Saraiva Martins dio lectura a la carta Apostólica del Papa Benedicto XVI de Beatificación de la Madre Candelaria, donde se proclama que la Venerable Sierva de Dios Candelaria de San José, desde ese momento, será llamada Beata y que se puede celebrar su fiesta el día 1° de febrero de cada año.

Después de la lectura de la Carta Apostólica, se procedió a develar la gigantografía que mostraba la imagen de la nueva Beata, momento que produjo los

más emotivos aplausos, donde sonrisas y lágrimas se confundieron, el cielo se llenó de globos amarillos y blancos, mientras se iba develando la imagen de la Madre. Momento estelar por el encuentro de emociones. Interpretaron el *Himno Pontificio Papal*, y se trasladaron las Reliquias de la Madre Candelaria por una comisión de Hermanas Carmelitas, presidida por Evelyn González, para después colocarlas a la derecha del altar.

En su *homilía*, el representante del Papa, miró al ejemplo de vida de La Madre Candelaria, su alegría, orientación, consuelo y profunda vivencia de la fe.

#### LA MISA CONTINÚA

Tras la homilía se hicieron las oraciones de los fieles, despertando una impresionante reacción en el momento que se pidió por la beatificación de José Gregorio Hernández; el público aplaudió incesantemente y aclamó durante un par de minutos por el *"santo popular"*, aclamando varias veces, José Gregorio.

Luego, en la procesión de ofrendas, se presentaron frutos agrícolas de nuestra tierra, procedentes del estado Guárico, origen de la Madre Candelaria; coloridas flores ofrendadas por las religiosas y religiosos jóvenes, para representar el rostro joven; antorchas, ofrendadas por la vida consagrada de las distintas congregaciones presentes en Venezuela, como signo de reconciliación, luz y esperanza para nuestro país y, finalmente, el pan y el vino, como don supremo que se convertiría en Cuerpo y Sangre de Cristo.

Para la comunión, más de 200 sacerdotes, religiosas y ministros se distribuyeron a lo largo y ancho de los estadios de béisbol y fútbol de la UCV, calculándose que más de 20.000 personas recibieron la Sagrada Eucaristía.

A sólo minutos de culminar, el Cardenal Urosa agradeció a todos los presentes su asistencia, no dudó en expresar su asombro y alegría por la acogida y convo-



Foto: Honegger Molina

catoria al acto de Beatificación, y manifestó: Necesitamos espacios más amplios, espacios para encontrarnos, si hubiese existido un lugar donde la capacidad permitiera el ingreso de cien mil personas, tengamos la seguridad que lo llenábamos, pues la fe todo lo puede, de igual manera agradeció al Cardenal Saraiva, y al clero venezolano.

#### PARA LA MEMORIA

Ricos y pobres; ciudadanos y campesinos; negros, pardos y blancos, se encontraron. Alumnos de los colegios de Fe y Alegría de La Vega y Catia, convivieron con los del Colegio Champagnat y el San Ignacio del este ciudadano. Allí estuvo un pueblo unido. El refrán del pueblo sobre *la fe que mueve montañas*, fue experimentado por quienes asistimos al estadio de la UCV. Esto se pudo observar en las distintas formas de solidaridad que afloraron. Los sombreros de papel eran repartidos gratuitamente por doquier. La mano amiga para terminar de impulsar a la mujer mayor que trepaba el último peldaño de las gradas apareció tendida, y más aún, no solamente la mano sino el trago de agua y hasta la merienda a media mañana para aquel vecino con hambre. Parecía que todos se conocían, nadie se comportaba como un extraño, por el contrario, todos se sentían hermanos en la fe. Las expresiones de amabilidad afloraban por doquier como gesto y disposición para el encuentro. En fin, era un solo pueblo, el Pue-

blo de los hijos e hijas de Dios, con la mirada puesta en una mujer: Candelaria de San José, y animados por el Espíritu de Jesús de Nazaret.

\* Miembro del Consejo de Redacción

- 1 Hermanitas de los pobres de Maiquetía, 1889, Maiquetía, fundadas por la Venerable Madre Emilia de San José y el padre Santiago Machado; Franciscanas del Corazón de Jesús, 1890, Caracas, fundadas por la Madre Isabel Lagrange Escobar y Padre Calixto González Rodil; Siervas del Santísimo, 1896, Caracas, fundadas por el Arzobispo Castro y la Madre Juliana; Hermanas Agustinas Recoletas del Corazón de Jesús de Venezuela, 1901, Maracay, fundadas por la Beata María de San José y Monseñor López Aveledo; Hermanas Dominicas Venezolanas de Santa Rosa de Lima, 1900, Mérida, fundadas por la Sierva de Dios Georgina Febres-Cordero y Monseñor Silva; Hermanas Carmelitas de la Madre Candelaria de San José, 1903, Altagracia de Orituco, fundadas por la Beata Candelaria de San José y Monseñor Sixto Sosa; Hermanas Catequistas de Nuestra Señora de Lourdes, 1909, Villa de Cura, por el padre José Manuel Jiménez Gómez y la Madre Enriqueta de Lourdes Irigoyen Arvelo; Hermanas Siervas de Jesús, 1966, Caracas, por la Sierva de Dios Carmen Rendiles y el Cardenal José Humberto Quintero; Hermanas de los ancianitos de Nuestra Señora de Éfeso, Los Teques, 1992, por el padre Raúl Bacallao y José Gregorio García; y en etapa germinal, Hermanas del Instituto Mariano Evangelizador, Coro, 1984, y Hermanas del Instituto Evangelizador Mariano, Maracaibo, 1995, fundadas por Monseñor Ovidio Pérez Morales.
- 2 Para Defensa Civil, Dirección de Gestión del Riesgo (DNPCAD), en el estadio universitario, el día, 27 de abril del 2008, el total de asistentes entre feligreses, cuerpos de seguridad y voluntariado fue de 30.000 personas, aproximadamente. Y en el estadio olímpico de fútbol, según el Comité Organizador de la Beatificación, había unas 5.800 personas.